

alumnos y colaboradores en un simposio de leal amistad. Queríase rubricar así, festivamente, el alborozo de la familia universitaria por un hijo suyo dilecto que, ya en la cátedra, ya en el Instituto de la Cultura Española Medieval y Moderna estimula vocaciones, invita al estudio ímprobo pero fructuoso y se prodiga cordialmente para que nadie quede huérfano si busca su padrinazgo. De tal modo, que por la semillita de la reseña bibliográfica pueda llegarse, con su guía, hasta la tesis doctoral sesuda y luminosa. Guillermo Guitarte, Susana Dellatorre, Julio Andrés Rosso, Irene Arias, Rosa Julia Ladoux y Delia Isola hicieron, en aquella feliz ocasión, el pánegírico esultante del maestro. Luego, con su natural facundia, con apasionado ímpetu, habló él. Palabras que recordaron con nostalgia y gratitud a España, su patria, y con no menos amor a la Argentina, que le ha hospedado fratrisimamente y a quien él, Don Claudio Sánchez Albornoz, da con alegría plena e íntegra, en la enseñanza, el caudal de su mente y la sensibilidad de su espíritu.

R. J. L.

UN EMBAJADOR MUSICAL

EL sello Philips Radio, en una iniciativa digna de elogio, destinado a hacer conocer los valores artísticos de la juventud mundial estudiosa, ha organizado, como todos sabemos, un concurso internacional de piano, violín y canto, en el que se brinda la oportunidad a los valores jóvenes de obtener los tan ansiados laureles de la gloria que le abrirán el camino para futuras empresas artísticas.

El concurso se realizó en Scheveningen (Holanda), a partir del 19 de mayo, y a él asistieron los ganadores de los concursos nacionales de dieciséis países europeos y dos americanos (Norte América y Argentina). Los nombres del jurado nos aseguran de su severidad e idoneidad. Entre otros: Ninon Vallin, Rudolf Firkusny, Yehudi Menuhin, Nina Francescati, Elsa Cavelti, etc. Nuestro país envía para integrarlo, tres figuras conocidas de nuestro ambiente artístico: Hina Spani, Carlos Pessina y Jorge Fanelli.

La última selección nacional argentina efectuada por un jurado compuesto por Luis Gianneo, Pedro F. Napolitano, Jascha Galperín, Lía Cimaglia Espinosa y Roberto García Morillo, falló a favor de Alicia Berge (canto), Ernesto Mampaey (violín), y Flora Nudelman (piano).

Nada como el lazo artístico y espiritual, puede acercar a los pueblos. Los artistas argentinos, únicos de Sudamérica que han sido invitados a enviar sus participantes al concurso, han podido ponerse en estrecho contacto con las grandes figuras artísticas europeas.

AMICITIA, que ve con alegría toda inquietud espiritual y artística, ha entrevistado a nuestro embajador de violín, Ernesto Mampay, antes de su partida.

Hemos llegado a su residencia de Olivos, donde lo encontramos en los preparativos del viaje. Pertenece a una familia de músicos. Su madre, gran artista, llegó a la Argentina con el cuadro de cantantes alemanes que dirigía F. Weingartner y con la Orquesta Filarmónica de Viena. Nuestra Patria la conquistó y radicada entre nosotros, su casa es ahora el centro de simpáticas veladas artísticas.

Entre sus hermanos hay un flautista, un cellista y un clarinetista con los cuales cultiva con asiduidad la música de cámara. Ese es el ambiente en que se ha formado nuestro joven artista que sonriente, se apresta a contestar nuestras preguntas.

—“Recuerda Ud. a qué edad despertó su inclinación por el violín?”

—“A los cinco años. Un violín de juguete de mi hermanito fué el primer instrumento que tuve entre mis manos y del que intentaba hacer brotar melodías, hasta que un día le pedí a mi madre que me regalase un violín verdadero”.

...—“¿Cuáles fueron sus maestros?”

—“Mi primera maestra fué la profesora María Tomán (discípula de Sevcick), y desde 1941 continúo mis estudios con el primer violín del teatro Colón, Profesor Carlos Pessina.”

—“¿Cuáles son sus autores preferidos?”

—“Bach, Mozart, Beethoven, Brahms, Schubert, Schuman.

—“¿Qué clase de instrumento posee?”

—“Poseo un violín belga de marca “Frey” del año 1910 y otro prestado de marca “Ferdinando Gagliano” del año 1750 con el cual viajaré a Holanda”.

—“¿Qué ventajas espera obtener de su viaje a Holanda?”

—“Conocer las aptitudes artísticas de los países participantes y poderme presentar ante artistas de fama mundial”.

—“¿Cuáles son sus planes futuros?”

—“Honrar a mis padres y a mi Patria, llegando a ser un gran violinista, y viajar por todo el mundo”.

Gratamente impresionados damos fin a la entrevista, deseándole un gran éxito.

E. D.

CONCIERTOS

R EDUCIDOS por causa de espacio, nos referiremos brevemente a lo realizado hasta ahora en la actual temporada artística del teatro Colón.

La rutina en los programas y directores de conciertos, ha sido felizmente quebrada por un memorable ciclo que dirigió la más grande batuta mundial contemporánea que nos era, hasta ahora, desconocida y que ha confirmado plenamente la justicia de la fama que goza: hablamos del maestro Wilhelm Furtwangler.

El director germano es uno de los artistas más grandes que hemos conocido. Precisión, seriedad, musicalidad, minuciosidad y sobre todo gran claridad, la que nos ha permitido oír, en obras tan conocidas como las sinfonías de Beethoven, cosas completamente nuevas que, o los discos eran impotentes para reproducir, o los directores incapaces de hacernos llegar.

Pero no es sólo la técnica lo que domina el maestro Furtwangler; es sincero, transparente, impregnado de humanidad; su espontaneidad es reflejo de su inmensa vida interior; encontramos un perfecto equilibrio entre el brillo exterior, que sabe dar a sus interpretaciones y la nobleza de sentimientos que éstas expresan.

La exacta comprensión de las características propias del estilo de las obras que dirige, ha hecho que los críticos lo consideren libre de toda objeción. Y si bien en los autores germanos es donde lo hemos visto llegar al máximo de sus condiciones interpretativas, su dirección no adolece de desniveles y todas las obras nos llegaron con la propiedad con que el director berlinés dirigió todo lo que se le solicitó. Es que posee totalmente este arte; gracias a ello, ha logrado renovar, transformar, nuestra vieja orquesta del Teatro Colón.

El gran ascendiente que posee sobre los músicos ha hecho decir a Vuillermoz “sus dedos no son directores; emanan un fluido que va adonde él quiere que llegue, impresionando, sugestionando”.